

D. H. LAWRENCE

EL fino autor de *Point Counter Point*, Aldous Huxley, acaba de dar a la publicidad las cartas de Lawrence, (*Letters of D. H. Lawrence*, 860 págs., New York). Son cartas que abarcan una diversidad de temas, dirigidas a un gran número de personas, desde variadas latitudes: desde Inglaterra, desde Francia, desde Italia, desde Estados Unidos, desde México, desde el Oriente. Fué en Italia donde, en 1930, murió este hombre excepcional cuyo espíritu atormentado vagaba por doquier en busca de un sitio ideal, un sitio en el que al fin, pudiera hallar esa tranquila felicidad que tanto anhelara.

Lawrence es uno de los más grandes novelistas del mundo contemporáneo y uno de los más grandes de todos los tiempos. Extraña personalidad era la suya, aun no del todo conocida y apreciada. Como prueba de ello es digno de observar que no conocemos una sola versión castellana de sus libros. Empero, Lawrence es hoy uno de los escritores más discutidos en los centros intelectuales del mundo, aunque su nombre no es suficientemente conocido en el público lector.

La primera carta que contiene el volumen publicado por Huxley es de Diciembre de 1909, dirigida al editor Heinemann y en ella Lawrence le ofrece el manuscrito de su novela: *The White Peacock* (El Pavo Real Blanco); la última es para la Señora Huxley, fechada poco antes de su prematura muerte en Venecia, (Alpes Maritimes).

La vida de Lawrence llena de miserias, de pobrezas, de enfermedades se refleja a instantes al través de su voluminosa correspondencia. Pasó por el mundo incomprendido y solo. Se casa con una dama alemana: Frieda von Richthofen, estalla la guerra, y como Bertrand Russel, como Romain Rolland, sus simpatías no están con su Patria. El es un prototipo de esa especie de hombres modernos: cosmopolitas, decadentes, débiles, incapaces de ardores patrióticos, sanos y varoniles. Es así que vive en eterna contradicción, en contradicción con sus

compatriotas, consigo mismo. Va a Nuevo México, compra un rancho, cree haber hallado, al fin, esa paz que tanto anhela, pero aquello está muy alto, le hace mal y debe huir. Por entonces aparecen sus primeros libros *Women in Love*, (Mujeres amantes), luego *Lady Chatterly's Lover*, (El amante de Lady Chatterly), única obra que le proporciona unos cuantos miles de dólares.

Lawrence tenía algo de bibliógrafo, sentía sincero aprecio por las ediciones hermosas y raras, aunque dada su vida de vagabundo y su pobreza jamás logró acumular una regular colección de libros. Vemos que mientras preparaba *Lady Chatterly's Lover*, en una carta dirigida a Bynner dice: «There are to be 1,000 copies, 500 for America at \$ 10 a copy...» (Publicaré 1,000 ejemplares, 500 para los Estados Unidos a 10 dólares el ejemplar).

Los libros de Lawrence no han tenido hasta hoy una circulación muy grande, debido en parte a que la suya es una literatura que difícilmente será apreciada por el grueso público, y debido también a la prohibición de vender sus libros en Inglaterra y en algunos Estados de la Unión. Como el *Artista Adolescente* y el *Ulises* de Joyce, los libros de Herbert Lawrence, especialmente *The Rainbow* (El Arco iris), han sufrido por la censura impuesta por la mentalidad, tan seria y ridículamente puritana de la Inglaterra Vieja y Nueva. Ciertamente es que sus escritos tienen mucho de la crudeza de Joyce, pero revelan a un escritor de grandes cualidades a un espíritu extraño, (Patológico en psiquiatría), la literatura de Lawrence se impone, subyuga, es el reflejo fiel de un hombre apreciado tan sólo por minorías, un hombre que es un producto clásico y supremo de la época actual, como lo son Proust, Joyce, Dreiser, Svevo, Cocteau, Valery.... Al desconocer su literatura desconocemos algo esencial, algo que no debe desconocerse. De ahí que esa censura sea ridícula. En Inglaterra se prohibió la lectura de Havelock Ellis y de James Joyce, empero, ambos se han impuesto, ambos han triunfado, ambos tienen bajo su influencia a vastos sectores del mundo anglosajón, en forma definitiva, concluyente. Igual va sucediendo con Lawrence. Felizmente en este mundo, por más oposición que haya en un principio, a la postre, aquello que tiene algún valor, logra siempre triunfar y cautivar las mentes.

Al publicar Huxley la correspondencia de Lawrence, ha contribuido a acrecentar la fama de este autor tan lleno de méritos sólidos y perdurables.—RENÉ BALLIVIÁN CALDERÓN.